



6

¿Podemos creer en la verdad?

Prepara las valijas

Imagina la siguiente escena, el primer día de clases en el tercer año de Enseñanza Media:

— Hola. Soy la profesora Liliana y les doy la bienvenida a la clase de filosofía. Me gustaría dedicar el tiempo de hoy a conocernos unos a otros. Por eso, por favor, piensen en sus conceptos sobre verdad y prepárense para compartirlos con el resto de la clase. Tienen libertad de decir lo que creen acerca de Dios, del universo, del bien y del mal, o cualquier otra cosa que puede ayudarnos a conocer sus convicciones religiosas personales.

En eso, Juan se anotó para ser el primero en hablar.

— Mi nombre es Juan. Crecí en un hogar religioso, con padres muy cariñosos que me enseñaron a creer en la Biblia como la Palabra de Dios. Creo que Dios creó el universo, como está en el libro de Génesis, que él también creó a Adán y Eva. Creo que Adán y Eva desobedecieron a Dios, y todo ser humano que nació desde ese momento en adelante heredó la naturaleza pecaminosa. Por lo tanto, todos nosotros nacimos malos y tenemos inclinación natural hacia el pecado, lo que es una noticia desagradable. Es desagradable porque conforme a las Escrituras, todos están condenados a la muerte eterna. Sin embargo, la buena noticia es que Dios envió a su Hijo para salvarnos. Jesús murió por nuestros pecados y restituyó nuestro ingreso al cielo. Jesús dejó bien en claro que él es el único camino a Dios.

La profesora Liliana agradeció y dio la oportunidad a otro alumno. Al final de las presentaciones, ella dijo a la clase:

— Muy bien, ahora que escuchamos lo que cree cada uno, me gustaría que levantaran las manos en respuesta a mi pregunta. Tengo en vista que lo que es verdadero para una persona puede no ser verdadero para otra, ¿cuántos de ustedes creen que debemos ser tolerantes con las convicciones religiosas unos de los otros? En otras palabras, ¿cuántos creen que toda verdad religiosa es personal y por lo tanto, relativa?

En ese momento todas las manos se levantaron, menos la de Juan. La profesora entonces dijo:

— Juan, no te vi levantar la mano. ¿Cómo es que todo el mundo aquí reconoce la verdad de lo que dije, menos tú?

— Yo no sé profesora. La única cosa que sé es que todos no podemos estar en lo cierto. Creo que debemos respetarnos unos a otros, pero ¿cómo pueden ser verdaderas todas nuestras respuestas?

— Bien, Juan, déjame usar unos minutos para explicar por qué toda verdad religiosa es relativa.

Hay una parábola antigua acerca de seis hindúes ciegos que tocaron un elefante. Esa parábola puede ayudarte a comprender la cuestión. Un ciego tocó un lado del cuerpo del elefante y dijo que era un muro. Otro ciego tocó la oreja y dijo que era una hoja de árbol grande. Otro tocó una de las patas del elefante y pensó que era el tronco de un árbol. Otro le tocó la trompa y dijo que era una serpiente. Otro ciego tocó uno de los colmillos de marfil y pensó que se trataba de una lanza. Finalmente, otro ciego tomó la cola del elefante en sus manos y creyó que estaba asegurando una cuerda. Todos los ciegos estaban tocando la misma realidad, pero la comprendieron de maneras diferentes. Todos tenían el derecho de interpretar lo que tocaban de acuerdo con su modo personal, pero el objeto tocado era el mismo elefante.

— Escucha Juan, como todos somos ciegos para la realidad que puede existir más allá de nuestro mundo físico, debemos interpretar esa realidad a nuestra propia manera. Del mismo modo, la parábola ilustra que las diferentes religiones tienen diferentes interpretaciones de la realidad, pero la realidad es la misma. Es una cosa para un budista y otra para el musulmán. El cristiano ve de un modo, y el hindú de otro, y así los demás. La realidad es una, pero las maneras de comprenderla son muchas. Hay muchos caminos que llevan a la cima de la montaña.

Pon el pie en el camino

Si fueras Juan, ¿cómo argumentarías con la profesora Lilian? Discutan.

Observa el GPS

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

“[...] y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

“Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

“Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre” (Salmo 86:11).

“La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia” (Salmo 119:160).

Para, mira y escucha

Discutan las siguientes preguntas basadas en los textos bíblicos: ¿Quién es el fundamento de la verdad? ¿Cuál es la repercusión principal de aceptar y vivir la verdad? ¿Dónde encontramos la verdad? Según la Biblia, ¿existe la posibilidad de que la verdad divina sea relativa?

Afirma el paso

Aunque muchas personas tratan de negar una “verdad absoluta” es esencial para establecer las convicciones. Observa el siguiente argumento: “La verdad es relativa”. Piensa en la siguiente perspectiva: Si una persona cree que toda verdad es relativa, entonces, su creencia de que la verdad es relativa, para ella es una verdad absoluta. Por más que se esquiven los hechos o se utilicen palabras sutiles, nadie puede establecer sus ideas si no existe una referencia absoluta. Cuando aceptamos a Dios como la fuente de la verdad científica, moral y espiritual, nos colocamos en una plataforma segura para desarrollar una vida feliz en esta tierra y en el mundo porvenir.

Viaja en oración

Padre, gracias por revelarte y por mostrarme lo que es la verdad. Permíteme crecer en el conocimiento de la verdad que conduce a la vida eterna, no solo en mi mente, sino también con mi corazón. Ayúdame a no influenciarme con los padrones relativos de este mundo. En el nombre de Jesús, amén.